

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
5 de junio
de 1937

Número 191

editado por el comité de defensa - región centro

Sin evasiva y sin aplazamiento

La solidaridad moral y material que el proletariado internacional debe prestar a la legítima causa de España

No es hora de perder el tiempo en más dilaciones ni en más frustradas esperanzas. Sobran argumentos reveladores de que la causa que legítimamente defiende con su sangre el pueblo español, merece una atención directa por parte de todo el proletariado y muy especialmente por parte de aquellas masas obreras que desenvuelven sus actividades bajo el pabellón de democracias caracterizadas, a las que debía estar asignada una más alta misión que la de aparecer indiferente ante el esfuerzo titánico de los obreros españoles para detener y aniquilar al fascismo invasor.

El hecho elocuentísimo de ese centenar de obreros ingleses, al irrumpir en la Cámara de los Comunes, airadamente, exigiendo una posición más firme al Gobierno, con respecto a la bárbara invasión en suelo español; las manifestaciones callejeras en París, y los trabajos clandestinos dentro del mismo pueblo alemán y en los medios fascistas italianos, jugándose la vida en agitaciones contra la intervención extranjera en España y sabotando las órdenes de reclutamiento del voluntariado y embarque de material de guerra con destino a los puertos fascistas, son ejemplos elocuentes a imitar.

Ahora es preciso que todos los pueblos se movilicen, para que la traición del año 94 no se repita con el bombardeo de Almería. Hay que luchar hasta conseguir que los Gobiernos que se dicen democráticos y los que representan a la Revolución triunfante, exijan una réplica viril ante la agresión nazi. Hay que dotar a Ginebra de los elementos necesarios para hacerla fuerte y poderosa, ya que lamentarse de que así no lo sea es tanto como hacer el juego a los invasores del pueblo español.

El proletariado mundial, con su agitación constante, con su movilización y sus manifestaciones, en pie, de forma revolucionaria, como cumple a las centrales sindicales que encuadran estas fuerzas, ha de actuar más y protestar estérilmente menos. La traición está consumada. La agresión no se detiene en los límites del puerto de Almería, ni en las fronteras de la España leal; avanza hacia todo el proletariado mundial, son todos agredidos. Aquí defendemos, no nuestra causa, sino la de todos los trabajadores que ansían librarse de la oprobiosa peste del fascismo. Y así como no somos parcos en la defensa, tenemos derecho a exigir de la solidaridad proletaria una actuación decidida, rápida y viril que aplaste al fascio en su intentona de extender sus redes de dominación sobre Iberia. No es bastante la solidaridad moral, hay que convertirla en hechos.

SENTIMOS VERDADERA CURIOSIDAD POR SABER SI EL PARTIDO COMUNISTA, ENCONTRÁNDOSE EN LA SITUACIÓN EN QUE ACTUALMENTE SE ENCUENTRA LA C. N. T., HUBIERA PROCEDIDO DE LA MISMA MANERA QUE ELLA.

ES DECIR, POR SABER SI EL PARTIDO COMUNISTA, FUERA DEL GOBIERNO, CON SUS ORGANOS DE OPINIÓN UNOS SUSPENDIDOS Y OTROS AMORDAZADOS, CON SUS MILITANTES PERSEGUIDOS CON FRECUENCIA INJUSTAMENTE, Y CON SU SINCERIDAD PUESTA EN ENTREDICHO POR SUS ENEMIGOS, SE HABRÍA ACERCADO EN LOS MOMENTOS DE GRAVE PELIGRO AL GOBIERNO PARA DECIRLE QUE PODÍA CONTAR CON SU APOYO INCONDICIONAL CUANDO ASÍ LO DEMANDASEN LAS NECESIDADES DEL PUEBLO ESPAÑOL.

SENTIMOS VERDADERA CURIOSIDAD POR SABER TODO ESTO. AUNQUE AL PARTIDO COMUNISTA LE PAREZCA UNA CURIOSIDAD MALSANA.

PRIMERO LA AGRUPACIÓN SOCIALISTA MADRILEÑA. DESPUES LA AGRUPACIÓN SOCIALISTA VALENCIANA.

¿A QUE VA A RESULTAR, QUE-
RIDOS CAMARADAS COMUNIS-
TAS, QUE NO FUERON TODOS
LOS QUE SON, NI ESTAN TO-
DOS LOS QUE FUERON?

¡TAMBIEN ES MALA SUERTE!

TOPICOS

Los honrados comerciantes, "Legalmente establecidos" y sus protectores

Cuando el Partido Comunista quiere adoptar una postura, que no es del agrado del trabajador, recurre al adorno de su propuesta con frases y consignas que le vistan de cierta vitola proletaria. Así, pues, en el caso de tener que defender a los basamentos de la República democrática burguesa, como son los comerciantes y especuladores de los artículos de primera necesidad, cuida de buscar una frase que no hiera la sensibilidad del pueblo oprimido, al pretender colocarle gato por liebre. Ahora, siempre que habla de los comerciantes, les llama «comercio honrado, legalmente constituido». Y una vez expuesta esta premisa inicial se lanza a la defensa de sus nuevos protegidos.

Naturalmente que el proletariado, al verse desplazado del programa que siempre dijo el Partido Comunista era el de la clase oprimida, no se aviene a dar por bueno el viraje de los aspirantes a dirigentes de la Revolución española. No es necesario que sean los trabajadores los que demuestren al partido monolítico (monolítico y polifacético) el error en que están con respecto a la Revolución española.

Son sus propios poderdantes los que acaban de ponerlos en ridículo. Tanto defenderlos en el Consejo Municipal y en la Prensa del Partido, para que aquellos les dejen en ridículo, dedicándose al más absurdo de los robos, elevando el precio de artículos vitales, adulterando otros y mermando lo que el público paga a precios fabulosos. Hasta las alturas de la Presidencia de la Alcaldía han llegado las quejas, y una vez comprobadas, animaron al alcalde a proceder de una manera tajante contra los especuladores sin conciencia. Por esta vez, los protegidos del Partido Comunista, los honrados comerciantes, legalmente constituidos, se descubren y ponen de manifiesto la «benevolencia» con que, por parte de ciertos partidos políticos, que se dicen proletarios, les dedicaron sin merecérseles.

La política de abastos, en Madrid, quieran o no los marxistas, no podrá regularse más que dando al Consejo Municipal el monopolio de la adquisición y distribución de los géneros. Que sea éste con el auxilio de las organizaciones obreras, que durante el tiempo que han colaborado en la Junta de Abastos de la Defensa de Madrid lograron que en la capital heroica se mantuvieran los precios más bajos de la España leal, quienes sigan defendiendo los intereses del vecindario y de la población que lucha en la retaguardia contra el fascismo. A los otros, a los «honrados comerciantes, legalmente establecidos», que se les deje en libertad para cooperar a esta obra, si es que generosamente se deciden a ello, pero haciéndoles ver que han pasado los tiempos en que, por el hecho de poseer unas pesetas, se puede explotar, expoliar y envenenar impunemente a toda una población que lucha por su libertad. ¿Estamos, camaradas defensores de los «comerciantes... etc., etc...?

De luto la 39 Brigada

¡Han matado al «Negus»! ¡A nuestro «Negus»! ¡Al capitán de ametralladoras del Batallón Sigüenza! ¡Al que todos sienten, al que todos lloran, al que nadie olvida.

¡A Huertas, a nuestro compañero Huertas! Y lo mataron en la Casa de Campo, en la trinchera más avanzada del Cerro del Águila. Donde mueren los nuestros. Donde viven los nuestros. Donde los nuestros luchan cuerpo a cuerpo con el fascio.

Y murió lanzando un cohete a las trincheras fascistas. De cara a los fasciosos, hiriéndoles, luchando contra ellos. Por eso lo mataron, porque luchaba contra el fascio. Y lo mataron de frente. De un balazo en la frente, como se mata a los nuestros, como se mata a los hombres que de verdad luchan contra el enemigo, dándole la cara, quitándole el terreno paso a paso y disputándole palmo a palmo la España dolorida y sangrante que Franco esclaviza, que Franco mancilla.

Y es que el «Negus», es que Huertas, era algo más que capitán de ametralladoras. Huertas era, el «Negus» era, en potencia y en esencia, anarquista. Era, de los que viven para libertarse y libertar. De los que mueren por libertarse y por libertar. No de los que lucen su uniforme impecable y el pelo ensortijado por calles y bares de Madrid, sino de aquellos en que sí vive, y vive siempre, la llama oro de las ideas que orientan al mundo, que iluminan al mundo.

Y lo mataron, como tenían que matarlo, dando la cara sin ocultar el cuerpo. Como mueren los valientes, como mueren los capitanes salidos de la F. A. I. Como mueren los hombres de la C. N. T. Como mueren los jóvenes libertarios, que cruzan España de parte a parte, con las armas en la mano y en los dientes el hacho incendiario de las ideas; el hacho incendiario de la verdad.

Como Huertas, como el «Negus», como el capitán de ametralladoras, al que sus milicianos, sus compañeros, los anarquistas, llevaron en hombros hasta el Este, en que en tierra se convertiría.

Y allí, entre las flores multicolores de las coronas, de las doce coronas con que las manos impecables e impecadas de las jóvenes libertarias le obsequiaron. Entre los muchos manojos de flores que las mujeres libertarias le llevaron, duerme el «Negus», y duerme satisfecho porque sí, porque el Batallón de Sigüenza, el suyo,

el que él contribuyó a formar, tiene ya bandera de guerra, tiene ya gallardete de combate, tiene al «Negus». Y además, duerme tranquilo, porque un comandante, del que hemos visto el rostro surcado por las lágrimas, cuyos surcos son un desafío a los invasores de España, ha de vengar su muerte y otras muertes. ¡Las lágrimas del corazón de ese comandante qué surcos harán? ¡Cuándo se borrarán los surcos en el corazón de Ciriacó? Cuando Huertas, cuando el «Negus» sea vengado.

¡Silencio, silencio!! Dejad dormir al «Negus», a Huertas, a nuestro «Negus», nuestro Huertas. Su Batallón, su comandante y los anarquistas vengarán su muerte. ¡Silencio, silencio, no le despertéis!!

Deslices

Por muy medidas que sean las palabras, por mucho que se piensen las frases, es extraordinariamente fácil que, al comparar este Gobierno con el anterior, y al pretender hacer el elogio de los fines que el presente Gobierno intenta conseguir y de los medios con que cuenta para ello, se haga el mejor elogio indirecto del Gobierno que se juzgó inútil para guiar al pueblo español a la victoria definitiva.

Así, Jesús Hernández, en su discurso, al explicar los medios con que cuenta el presente Gobierno para ganar la guerra, enumera en primer lugar, como no puede ser por menos, el Ejército, al que califica, justamente, de poderoso.

Y nosotros, ingenuamente, con la buena intención de siempre, preguntamos: ¿ese Ejército poderoso, ¿por quién fue creado? ¿Quién le dio vida? ¿Quién lo capacitó para cumplir su misión guerrera? Nos suponemos que todas estas preguntas se contestan de la misma manera: EL GOBIERNO PRESIDIDO POR LARGO CABALLERO.

Y esto seguiremos creyendo mientras tengamos la cabeza sobre los hombros. A no ser que Jesús Hernández sea capaz de demostrar que, por arte de birli-birloque, «nada por delante, nada por detrás», aquí puede el distinguido público contemplar cómo sale un Ejército poderoso del cubrecabezas de un stajanovista.

ESTAMOS DESEANDO QUE LA GUERRA SE TERMINE. PRIMERO, PARA QUE SE ACABE ESTA TRAGEDIA MONSTRUOSA QUE SUFRE EL PUEBLO ESPAÑOL. DESPUES, PARA RESTAÑAR LAS HERIDAS DE LA LUCHA. Y, FINALMENTE, PARA PODER HABLAR DE RUSIA, DE IMPERIALISMO Y DE POLITICA PACIFISTA SIN EXPONER NOS A QUE NOS LLAMEN FASCISTAS Y ALIADOS DE FRANCO.

Forjando la alianza

Telegrama dirigido por el Comité Regional de Sindicatos de la C. N. T. a la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (U. G. T.):

«Enterados de la celebración de vuestra Asamblea Nacional para hoy 5 de junio, este Comité Regional de 225.000 trabajadores, de los cuales más de CIEN MIL son campesinos, os saluda cordialmente y os desea un gran acierto en vuestras deliberaciones, ya que estamos completamente seguros que de esa conferencia saldrá fortalecido el deseo de unidad de los campesinos españoles.

¡Viva la unión de todos los trabajadores!

Madrid, 5 junio 1937.—El Comité Regional del Centro de la C. N. T.»

Ayuntamiento de Madrid

Frete libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

LOS CUATRO DE LA PARTIDA

Juegos poco limpios

El bombardeo de Almería por los buques de guerra de la flota alemana ha puesto de manifiesto hasta qué grado de falta de lógica puede llegarse en las esferas internacionales cuando se trata de doblegarse ante la imposición de los más fuertes y de hacer caso omiso de las razones y de los argumentos, llenos de razón, de los débiles.

España ha quedado fuera de la partida en la que ha de decidirse sobre los remedios que procede emplear para que el caso de Almería y, más aún, para que los sucesos que dieron origen al caso de Almería, no vuelvan a repetirse. La partida van a jugarla cuatro países: Inglaterra, Francia, Alemania e Italia. Uno de ellos va a juzgar su propia conducta criminal. Juez y parte, mejor aún, juez y delincuente, no hay que quebrarse la cabeza para llegar a comprender que tratará de demostrar, por todos los medios, la razón de la sinrazón que cometió, atropellando las más elementales normas de convivencia de los pueblos. Otro, cómplice del delincuente actual, que también tiene sobre su negra conciencia—negra por dentro y por fuera—el peso de tantos crímenes y de tantas injusticias, se pondrá decididamente al lado de su compinche y, con sus actitudes y con sus gestos de chulo de mala pata, intentará hacer creer a todos los incautos (incautos que más bien son imbéciles o mal intencionados) las causas que pudieron motivar la actuación de su compañero de rapiña.

El tercero, el primero de los nombrados, siempre con buenas palabras y siempre, también, con aviesas intenciones, sacará cualquiera de las múltiples barajas de que dispone y se aprestará a ganar la partida a los que juegan con él y también a los que actúan de mirones. Todo es cuestión de saberse administrar y aprovechar las ocasiones que estos juegos trágicos suelen brindar. Con un poco de vista es relativamente fácil quedarse a «ganar por los dos lados», como aspiran a hacer los entendidos del frontón.

Y, finalmente, queda Francia, que, con sus rumbos de gran señora y con su postín de atuendos magníficos, no puede ocultar la decrepitud de sus líneas políticas, que de puro sobadas y resobadas, terminarán por no entusiasmar a ninguno de los que fueron, y todavía son, sus pretendientes rendidos. Y es que no hay cosa que tanto contribuya a ajar la belleza de las mujeres y de los países, como el vivir en un continuo sobresalto, temiendo que el «maqueró» se enfurruñe y llegue a sacar las manos de los bolsillos.

Y a todo esto, la partida sigue su curso y los jugadores dicen, juran y perjuran que tiene mucho, muchísimo interés. Puede que lo tenga... para ellos. Pero España se va cansando, cada vez más, de que se jueguen por extraños sus destinos y de que se especule con la tragedia que se desarrolla sobre sus tierras. Y, sobre todo, considera intolerable que a los agresores se les dé un rango justiciero superior incluso al que se atribuye a la víctima.

ESPAÑOLES: YA HABEIS COMPROBADO PLENAMENTE QUE LOS «SEÑORES» DE GINEBRA ESTAN DISPUESTOS A LAMENTARLO CASI TODO.

PERO DE ESO A ESTAR DECIDIDOS A HACER QUE IMPERE LA JUSTICIA HAY UN ABISMO.

Y ELLOS ESTAN YA DEMASIADO REUMATICOS PARA BORDEAR RISCOS PELIGROSOS.

SOBRE LOS GOBIERNOS

Desde el momento en que el Gobierno, aunque fuera el mejor posible e imaginable, es siempre una desgracia, nuestra mira principal es el reducirlo a las más pequeñas proporciones que la paz social permite.

No podemos renunciar a nuestra independencia moral; es una propiedad que no podemos ni vender ni regalar; y por consiguiente, ningún Gobierno puede jamás derivar su autoridad de un contrato originario.

Todos los Gobiernos corresponden en cierta medida a lo que los griegos llamaban una tiranía. La diferencia está en que mientras en los Gobiernos despóticos, absolutos, la mente está oprimida por una usurpación uniforme, en la República conserva una mayor porción de su actividad y la usurpación se conforma más fácilmente con las fluctuaciones de la opinión.

Por su propia naturaleza las instituciones políticas tienen una

tendencia a frenar la elasticidad y el progreso del pensamiento. No debemos olvidar que el Gobierno es, tomado en sentido abstracto, un gran daño, una opresión sobre el juicio privado y sobre la conciencia individual.

Una distinción fundamental existe entre Gobierno y sociedad. Los hombres desde el principio se asociaron para la mutua asistencia. La sociedad se produce espontáneamente por nuestras necesidades, y el Gobierno por nuestra debilitación. La sociedad, en cualquier estadio, es siempre un bien; el Gobierno, aun cuando fuese el mejor, es siempre un mal.

La justicia general y el mutuo interés sirven para unir a los hombres más de lo que puedan hacerlos las firmas y los sellos.

¡Con qué íntima alegría todo ser consciente y convencido amigo de la Humanidad mira el alba de la era genial que señalará la muerte del Gobierno político, de esa máquina brutal que ha sido la causa continua de los vicios de la Humanidad, que tantos males ha asimilado en su propia substancia! Males que solamente serán removidos con la destrucción del Gobierno mismo.

A la memoria de nuestro inolvidable compañero Antonio Huertas "El Negús" capitán de la compañía de ametralladoras, tercer batallón, 39 Brigada Mixta.

Cayó un héroe más; uno de los mejores compañeros de nuestra Organización. En su trato cariñoso se hacía querer por todos los que con él convivían.

Cuanto te echaremos de menos entre nosotros; cuánto echaremos de menos tu presencia, por tu valor comprobado miles de veces, por tu espíritu antifascista y, por tu ansia de poder ver el mundo libre de las ligaduras que nos oprimen a los que, como tú, no tenemos más herencia que la fuerza de nuestros brazos.

Cuanto echaremos de menos tu forma de alentar a los compañeros en el campo contra la canalla fascista.

Quién iba a pensar que ibas a tener tan mala hora como has tenido hoy, habiendo, tantas veces, desafiado la muerte, como lo has hecho, a pecho descubierto en el campo enemigo.

Quién tenía que decir que encontrarías en la trinchera una bala mercenaria que te arrebatará la vida, tan apreciada por todos nosotros.

Ten en cuenta que, no olvidando un momento, lucharemos sin descanso hasta vengarte con creces y conseguir la victoria, que era la que tú anhelas, para dejar libre al mundo esclavizado de los tiranos de la Humanidad.

Todos tus compañeros te lloran con lágrimas en el corazón y sentimos la pérdida de tu vida como la nuestra propia.

Nosotros perpetuamos tu memoria en nuestro pecho, para de esta forma poderte recompensar lo que tanto hiciste en beneficio de la causa.

Nosotros no te olvidamos nunca. Tu espíritu, como el de todos los héroes, vivirá eternamente en nuestro recuerdo.

S. ROCAMORA

MOLA HA MUERTO Quien a hierro mata...

A los rebeldes españoles, tan creyentes como son o tan creyentes como dicen ser en la existencia de Dios y de una justicia immanente, superior a los hombres, y que por encima de sus acciones y de su poder decide con su poder inexorable de sus destinos y da a todos el castigo o el premio a que por su conducta se ha hecho merecedor, la muerte del ex general Mola y las circunstancias en que ésta se ha producido, ha debido ser el segundo golpe serio asentado a sus esperanzas y a sus deseos.

Mola ha muerto y ha muerto víctima de un accidente de aviación. Sobre un aeroplano que había venido del extranjero a cumplir una misión de destrucción y de muerte sobre los campos de España, en la carne de sus hijos que sólo aspiran a ser libres y a vivir con arreglo a las normas de la justicia, dentro de un ambiente de paz y de trabajo honrado, ha terminado su carrera el general que, rebelándose contra el pueblo, había ya pronunciado su sentencia futura.

Es ya el segundo. El primero que cayó, antes incluso de actuar y de intervenir activamente en la contienda española, fué Sanjurjo. Su muerte, en tierra extranjera, víctima de un accidente de aviación, debió servir de aviso trágico a los que se rebelaron contra el pueblo. Estos no la tomaron en cuenta y siguieron adelante en su sueño quimérico de dominación y de oprobio, que tantas víctimas ha costado y que tanta sangre ha hecho correr por los campos atormentados de España.

Ayer fué Mola. En uno de esos mismos nuncios de muerte que han sembrado de gritos de terror y de alaridos de dolor las calles de tantas ciudades españolas, que han provocado el llanto de tantos inocentes que para nada habían intervenido ni podían intervenir en esta contienda trágica, ha encontrado el final de sus días, deslucido por la caída vertical de una máquina que, hecha para matar, concluyó matando a sus mismos amos.

El, que en muchas ocasiones ha debido dar, al cabo de casi once meses, las órdenes para que los pájaros negros fuesen a sembrar la destrucción y el dolor sobre pueblos y ciudades españoles. El, responsable inmediato de la destrucción de Guernica, ídolo grotesco al que se han inmolado tantas vidas de los pueblos del Norte por sus aguiluchos rapaces, ha caído entre las garras hechas con hierros retorcidos y con telas incendiadas de uno de esos mismos aguiluchos.

Ni el metal ni las telas están de parte de los rebeldes. Incluso la naturaleza muerta se subleva contra ellos y los lanza, desdeñosa y terrible, a la noche insondable de la eternidad. Sus mismas armas se revuelven contra sus mandatos tiránicos y, cansadas de cometer asesinatos injustos e inicuos, se convierten en ejecutores de la que había de ser justicia popular. Se anticipan a las decisiones formales del pueblo mismo y cumplen, por su cuenta, desconociendo y desobedeciendo los mandatos de los hombres que los mandan, esa justicia immanente y eterna que está por encima de los hombres, más allá del alcance de sus tribunales.

Segundo aldabonazo de la muerte a las conciencias de los hombres que militan en el campo enemigo. Quizás los mismos motores que hace pocos días, quizás pocas horas, cumplían una misión de destrucción y de muerte, han cumplido en el día de ayer otra más elevada misión de justicia, de venganza para tantas víctimas inocentes inmoladas brutalmente a los instintos malsanos de los que se rebelaron contra la decisión pacífica de los más y de los mejores.

Quien a hierro mata a hierro muere. Mola, que tantas veces ha hecho cabalgar la muerte sobre las alas de sus «Junkers» poderosos o de sus «Fiats» veloces, ha encontrado su propia muerte en uno de ellos que, cansado de servir a semejantes amos, se ha rebelado contra ellos y en sus entrañas desgarradas por el choque brutal se ha llevado la vida simbólica de uno de los jefes de la rebelión.

Mola ha muerto. Y ha muerto con una de sus máquinas guerreras destinada a segar vidas inocentes.

Hasta la naturaleza muerta se rebela contra los rebeldes, traidores a su patria y a su palabra.

DEL MOMENTO

Ojo con el "orden"

Desde hace días venimos observando cómo resucitan los viejos tópicos que tan odiosos se hicieron durante la monarquía y durante la República fenecida el 19 de julio.

Lo natural sería el que hubieran desaparecido; pero parece que hay interés en resucitarlos.

De entre ellos queremos destacar éste: el orden. En nombre del orden se mantuvo al pueblo años y años en el régimen de hambre y tiranía más nefanda. En nombre del orden se crearon mastodónticos cuerpos armados, que pesaban sobre el erario público como una losa de plomo. En nombre del orden se llevaron a millones de hombres a la cárcel. En nombre del orden se sembró el luto y la desolación por doquier.

En nombre del orden, se apaleó, se mató, se calumnió, se vejó. Creíamos desaparecido este tópico, que salía a relucir cada vez que una necesidad o una esperanza hacía bullir al pueblo español.

Es ese orden el que creíamos destruido y con él los instrumentos que

lo mantenían y los procedimientos que servían para requerir su intervención.

Pero no, ni el concepto, ni el procedimiento, ni el instrumento parecen haber desaparecido.

Y, la verdad, nos creíamos a cubierto de toda sospecha y de toda maniobra. Porque hemos dado más muestras que nadie de temperancia, consecuencia y responsabilidad. Pero en nombre del orden, que desde hace unos días se invoca, vemos que constantemente se pretende apuntar hacia nosotros, no porque nosotros podamos hurtarlo, estamos seguros, sino por el deseo de que lo perturbemos.

Pierdan cuidado los maniobreros. Tenemos mucho interés, más que ellos, en que el orden no se perturbe, porque tenemos más confianza en nosotros que ellos en sí mismos.

Por lo demás, no lo olviden: para evitar que el «nuevo» orden no se perturbe; para garantizar que la paz de la retaguardia no se altere en los medios que nos son afectos, nos bastamos y nos sobramos nosotros.

Lo hemos demostrado cumplidamente y estamos dispuestos a seguirlo demostrando, por mucho que les pese a los especuladores del viejo concepto del orden.

No todos pueden decir otro tanto.

Talleres Socializados del S. U. I. G.

Trabajadores: leed todas las mañanas "Castilla Libre"

Ayuntamiento de Madrid